

Lenin y la Religión

Por FEDERICO GONZALEZ-FIERRO

Aunque inadmisibles su concepción antirreligiosa y antidemocrática, la actitud leninista provoca también en el crítico sincero el examen de la realidad histórica que combatió y combate el leninismo. El dicho cristiano «por las obras los conoceréis» nos enfrenta con la dialéctica teoría-praxis con la dialéctica de lo que creemos frente al modo efectivo de realizarlo.

Cuando en 1956 la presidente del Partido Comunista de España, Dolores Ibarruri, «La Pasionaria», destacada leninista, admitía la posibilidad de que hubiese sacerdotes en su Partido, iniciaba una nueva actitud en un Partido considerado como marxista-leninista ortodoxo.

Pudo parecer una claudicación ideológica o mera táctica de acción, pero de hecho representaba el comienzo de una nueva manera de actuación.

Por su parte, años más tarde, Santiago Carrillo, secretario del Partido Comunista de España y por lo tanto su figura más relevante, perfecciona esta postura de aproximación leninista-religiosa, definiéndola prudentemente no como «renuncia ideológica, sino un nuevo enfoque, actual, de carácter realista y favorable a los intereses humanos» (1).

Carrillo distingue entre los católicos conciliares y los enfeudados en una concepción preconiliar. Los primeros han asimilado los nuevos criterios de compromiso con el mundo del Vaticano II, de orientación democrática y progresista. «La religión portadora de una corriente católica que se propone contribuir a transformar la sociedad ya no actúa como un opio y constituye objetivamente un fermento de progreso» (2).

El Partido Comunista de España entraba así en una línea que lo llevaría a ser considerado como «revisionista», conciliador y heterodoxo a los principios le-

(1) Santiago Carrillo: «Nuevos enfoques a problemas de hoy», **Editions Sociales**, París, 1967, p. 124.

(2) **Op. cit.**, p. 132.

ninistas. Las escisiones que sufre en 1964, al fundarse el Partido Comunista de España (marxista-leninista), y en 1969, el Partido Comunista Internacional (escisión esta última fraguada desde 1967), y otras, llevaban, junto a diferentes aspectos, la crítica de lo que representaba el olvido histórico en España de una postura distinta en materia religiosa.

El cambio que se dio en el P. C. E. es paralelo al de los partidos de Francia, Italia, Yugoslavia..., todos ellos leninistas.

¿Pero cuál fue el pensamiento de Lenin? ¿A qué ha de someterse un marxista-leninista ortodoxo en materia de religión?

Diálogo y coexistencia suponen aclarar la postura íntima de interlocutores y coexistentes, y sus particulares opiniones. No se puede olvidar tampoco el valor de lo vivido, es decir, el modo concreto de cómo se han desenvuelto históricamente las distintas ideologías. Esta praxis aclara el valor ambiguo de las expresiones.

LA RELIGION SOCIOLOGICAMENTE

Lenin fundamenta la religión en una visión sociológica que recoge de Marx y Engels. Esencialmente nada había cambiado de la visión con que se presentaba en el siglo XIX.

La Rusia zarista ofrecía una peculiar alianza de Iglesia y Estado, en la que el zar desempeñaba la jefatura de ambas. Ni siquiera existía la figura personal de un Patriarca, que fue sustituido por un Sínodo en el que el Gobierno tomaba parte decisiva. La Iglesia Ortodoxa legitimaba ideológica y sacramentalmente la figura de un Estado claramente dictatorial y represivo. Ante la imposibilidad de una libertad de expresión que contrastase el orden religioso y el político, la crítica bolchevique aparecía fulminante y destructora de un orden que englobaba todo.

Lenin no analiza detenidamente el término «religión». Lo toma en el sentido de las que existen en muchos países europeos con regímenes capitalistas. Rechaza aun la misma expresión, en el sentido de decir «el socialismo es mi religión».

La religión sigue siendo «el opio del pueblo». Esta frase parece una consigna repetida una y otra vez. Su concepción revolucionaria y científica analiza las raíces sociales para constatar que es incompatible con la visión científica del mundo.

Por eso, el Estado social-democrático (comunista) considera punto de partida la separación de Iglesia y Estado como plenamente necesaria. En este Estado, la religión es en teoría libre, al permitirse la libertad de conciencia para cada ciudadano. La religión es un asunto privado.

El artículo 124 de la Constitución Soviética recoge esta herencia con el siguiente enunciado, bastante confuso en su aplicación: «Para asegurar a los ciudadanos la libertad de conciencia, la Iglesia en la U. R. S. S. está separada del Estado, y la escuela de la Iglesia. La libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad de la propaganda antirreligiosa están reconocidas a todos los ciudadanos.»

Esto es lo que se refiere al ciudadano dentro del Estado. Otra cosa es en el Partido Comunista (Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia), que rige la nación. El militante que pertenece a él ha de estar en continua lucha contra la religión, porque la visión científica del mundo así se lo exige. El comunista es un luchador de primera línea, consciente de la emancipación de la clase obrera, de todo lo que la frena, sea capitalismo, dictadura, oscurantismo, ignorancia, superstición...

La religión, como falsa en sí y aliada al capitalismo, es un fenómeno llamado a desaparecer. La elevación de vida y de cultura la harán replegarse poco a poco, porque nace de la ignorancia y la superstición y se apoya en los regímenes burgueses para subsistir. Predica la resignación a las clases explotadas y además se aprovecha de ellas (3).

El mismo Lenin resume su pensamiento en estos dos párrafos significativos: «La religión es uno de los aspectos del juego espiritual que en todas partes oprime a las masas, agobiadas por el perpetuo trabajo para los demás, por la necesidad y el desamparo. La impotencia de las clases explotadas en su lucha con los explotadores también engendra inevitablemente la fe en una vida mejor en ultratumba, del mismo modo que la impotencia del salvaje en su lucha contra la naturaleza engendra la fe en los dioses, en los demonios, en los milagros, etcétera. A aquel que durante toda su vida trabaja y padece necesidad, la religión le enseña la humildad y la resignación en la vida terrena, con la esperanza de la recompensa celestial. Y a aquellos que viven del trabajo ajeno, la religión les enseña la caridad en la tierra, proponiéndoles una barata justificación para toda su vida de explotadores y vendiéndole a precios módicos billetes de entrada a la bienaventuranza celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de brebaje espiritual en la que los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, sus exigencias de una vida medianamente digna del ser humano» (4).

Y también: «La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que cada día, cada hora, causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrorosos y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos... El miedo creó a los dioses. El miedo a la fuerza ciega del capital—ciega, porque no puede ser prevista por las masas del pueblo—, que a cada paso amenaza con aportar y aporta al proletariado o al pequeño propietario la perdición, la ruina «inesperada», «repentina», «casual», convirtiéndole en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre: he aquí la raíz de la religión contemporánea, que el materialista debe tener en cuenta antes que nada y más que nada, si no quiere quedarse en aprendiz de materialista» (5).

Los dos párrafos tienen una clara inspiración marxista y entroncan con el pensamiento «científico» del siglo XIX: Comte, Spencer... Es suficiente, pues, combatirla subiendo el nivel de vida y atacándola ideológicamente, pues donde hay cultura y le falta poder desaparecerá por su cuenta. Además, es necesario llenar la falta ideológica que producirá con un sentido ético del bien de la

(3) Vladimiro Ilich Lenin: **Obras completas**, Editorial Cartago, Buenos Aires, res, 1960; tomo XV, pp. 327, 381 y 386; XXIX, p. 127; X, p. 76; XXXV, p. 124.

(4) **Op. cit.**, tomo X, pp. 76-77.

(5) **Op. cit.**, tomo XV, pp. 382-383.

sociedad, con un pensamiento coherente con la realidad y la concepción científica del hombre que aporta el marxismo.

Este es el lugar de los «estímulos morales», de los que habla Fidel Castro y son doctrina común en la educación socialista-comunista. Si manejamos los manuales de formación marxista (6), se hace hincapié fundamental en los valores ciudadanos, nacionales, de convivencia..., que superan muchas veces a los individuales, lucrativos, capitalistas... de las sociedades occidentales.

Tampoco parece evidente que la experiencia de los países cristianos en los que el nivel de vida ha subido y la cultura se ha difundido, ha traído inmediatamente la abolición del prejuicio religioso. Ni siquiera la experiencia soviética justifica este punto de vista.

Engels, que comprendía mejor que Marx y Lenin el fenómeno cristiano, indicaba que no se acaba con la religión, que había sometido al imperio de Roma y dominado durante casi veinte siglos a la mayor parte de la humanidad civilizada, limitándose a decir que es un tejido de absurdos fabricados por algunos impositores.

LA TACTICA DEL PARTIDO

Lenin se muestra enemigo de un ataque directo a la religión por pura táctica. Es necesario no excitar los sentimientos religiosos de los más débiles para no exasperarlos fanáticamente y romper la unidad de la clase obrera.

Necesita el Partido hacer prosélitos, atraer a los obreros que conservan su fe en Dios. Pero se les atrae para educarlos en el espíritu del programa comunista y no para que se conviertan en sus enemigos.

Con esta finalidad, no duda en decir que es «enemigo incondicional de la más mínima ofensa a sus creencias religiosas». Pero sólo como táctica. Dentro del Partido no se admiten creyentes. Esta es la doctrina clara en la Unión Soviética. Sería una «quinta columna» totalmente incoherente con la mentalidad de Marx y de Lenin. El Partido tiene derecho a poner límites a la libertad de opiniones dentro de su agrupación. A la «opinión» religiosa se la puso fuera desde los comienzos leninistas.

Sin embargo, está clara la finalidad leninista de la revolución, sobre cualquier otra meta. No es la lucha antirreligiosa. Colocar la cuestión religiosa en primer lugar es dispersar las fuerzas de la auténtica lucha revolucionaria, que es económica y política. Lo que se ha de desarrollar es la lucha de clases de los explotados contra los explotadores. A ella se subordina la propaganda atea.

Comenta Lenin a Engels, y está de acuerdo con él, en que «declarar como misión política del partido obrero la guerra a la religión es una frase anarquista» (7).

Analiza Lenin un caso concreto, el de si un sacerdote puede ser miembro del Partido Social-Demócrata, es decir, comunista: «No se puede declarar de

(6) V. Afanasiev: **El comunismo científico**, Edit. Progreso, Moscú.

(7) V. I. Lenin: **Obras completas**, tomo XV, pp. 380, 383 y 385; tomo X, página 80.

una vez para siempre y para todas las situaciones que los sacerdotes no pueden ser miembros del Partido Social-Demócrata, pero tampoco se puede establecer para siempre la regla contraria. Si un sacerdote se viene a nuestras filas para realizar una labor política conjunta y cumple con probidad el trabajo del Partido, sin combatir el programa de éste, podemos admitirle en las filas socialdemócratas, pues en estas condiciones, la contradicción entre el espíritu y las bases de nuestro programa, por un lado, y las convicciones religiosas del sacerdote, por otro, podrían seguir siendo una contradicción personal suya, que sólo a él afectase, ya que una organización política no puede examinar a sus militantes para saber si no existe contradicción entre sus conceptos y el programa del partido» (8).

¿Pero sería, con una contradicción de este tipo, este «sacerdote», todavía sacerdote? ¿No es éste, más que un caso particular, un criterio universal? Lo que se matiza aquí es la imposibilidad humana de hurgar en la conciencia personal para quien en «toda» su actuación observable se muestra de otra manera y ha renunciado de hecho a la práctica y concepción religiosas.

DIOS

El tema de Dios lo trata Lenin con flojedad de argumentos. Es una sencilla consecuencia del ataque a la religión, sólo un elemento de ella. Si lo trata es, siguiendo a sus maestros Marx y Engels, para ver proyectados en este concepto los ideales del hombre en un ser fuera de él. Además, es un elemento burgués, una creación que adormece a las clases oprimidas, instrumento de las dominantes.

La construcción de cualquier dios es una entrega a la autocontemplación, al amor a sí mismo, a deificar los rasgos «más sucios, serviles y torpes de nuestro yo». Es la clásica solución del impotente y desesperado, que, en vez de luchar, se entrega a un ser creado por él mismo en estado sublimado.

Sus argumentos siguen siendo fundamentalmente sociológicos, y por eso no convencen: «Dios es (histórica y cotidianamente), sobre todo, un complejo de ideas engendradas por la bestialización del hombre y por la naturaleza que lo rodea, así como por el yugo de clase, ideas que sirven para afianzar esta opresión y para adormecer la lucha de clases. Hubo en la historia una época en que, pese a ese origen y a ese significado real de la idea de Dios, la lucha entre la democracia y el proletariado se desarrollaba en forma de la lucha de una idea religiosa contra otra» (9).

No se llega a más, porque su preocupación es la revolución. Lo mismo que hace con Dios lo hará con cualquier otra creencia o situación que le pareciese antirrevolucionaria. No hay otro criterio en sus palabras que el ideal eficiente de la revolución, el cambio, la abolición de las clases, la aplicación de las doctrinas marxistas. El absoluto de Lenin es una doctrina dogmática, el marxismo revolucionario. Sobre todo, el marxismo asimilado por él en muchos años de experiencias, de luchas, de condenas.

(8) *Op. cit.*, tomo XV, p. 385.

(9) *Op. cit.*, tomo XXXV, pp. 120-121, 124.

El comunista suele confundir filosofía con sociología, economía y política. Lenin, dentro de esta corriente, cae en el mismo defecto, y más que filósofo aparece como el organizador de un partido y de una nación. El hombre eficiente que pudo transformar a Rusia. Los niños de la Unión Soviética todavía le cantan agradecidos: «Lenin está siempre vivo, Lenin está siempre contigo, en lo difícil, en la esperanza y alegría. Lenin está con nosotros en nuestro resurgir. En todos los días buenos, Lenin está conmigo y contigo.»

Cuando salimos de esta labor organizadora, revolucionaria, Lenin desaparece, nada le interesa. Hay mucho más germen de inspiración en un Marx-Engels que en la aplicación leninista. El materialista integral habrá de acudir fundamentalmente a estas dos figuras y no tanto a los seguidores que han trabajado en líneas concretas de actuación o pensamiento.

ETICA

Un punto relacionado con la concepción de Dios y la religión es la moral, la ética. Lenin lo trata brevemente en el discurso a las Juventudes Comunistas. Entronca adecuadamente con su concepción de la revolución. «Los comunistas —dice—niegan la moral en el sentido manifestado por la burguesía como deducido de los mandamientos de Dios. Moral creada al margen de la naturaleza humana y de las clases; por lo tanto, engañosa. Creada para embaucar a los obreros y campesinos en provecho de sus explotadores.»

«Decimos que nuestra moralidad está enteramente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado. Nuestra ética tiene por punto de partida los intereses de la lucha de clases del proletariado» (10).

Por lo tanto, el pensamiento leninista une, por un lado, una moralidad fundada en la naturaleza humana, y por el otro, la lucha de clases del proletariado. El primer término lo consideramos como un eje inmóvil y universal, pero la intromisión del segundo llevará a la arbitrariedad del primero, y el marxismo-leninismo tendrá siempre en sí el contexto de una moral circunstancial, móvil, variable. ¿Quién o qué me indica a mí que tal o cual situación o actuación va encaminada a los intereses de la lucha de clases del proletariado, si «es moral lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista»? (11).

Por lo tanto, valen todos los medios, el fin justifica los medios. Es verdad que él pondrá la objetividad en las consignas del Partido, para no caer en la subjetividad anarquista, enteramente contraria a las prácticas absolutistas y objetivantes de único Partido. Pero, al fin y al cabo, el Partido sigue la orientación de su dirección y en esta materia sus decisiones son estratégicas y circunstanciales, faltas de la objetividad que puede tocar a mi conciencia de una manera absoluta.

(10) Op. cit., tomo XXXI, pp. 278-279.

(11) Op. cit., tomo XXXI, p. 280.

FIDELIDAD A LA IDEOLOGIA Y CAMBIO RELIGIOSO

El pensamiento genuino de Lenin sobre la religión aparece así claro. El que deje el «escape» del campo individual no invalida la carga antirreligiosa de sus principios y de su práctica, continuada por sus seguidores, con los extremismos de China y Albania y la sujeción a la que se ve sometida en la Unión Soviética. El ejemplo de Polonia no justifica, porque la situación religiosa polaca es suficientemente fuerte y nacionalista como para invalidar una política represiva.

Todavía, en conjunto, la religión, las Iglesias..., no parece que hayan superado el contexto en el que Lenin condenaba la religión. Puede ser que pasado el tiempo las críticas tengan otra razón de ser y el acuerdo «revolucionario» de «religiosos» y leninistas en la transformación del mundo no imposibilite un segundo plano en el más allá, de apertura a la trascendencia, a la vivencia religiosa.

Entraría entonces en cuestión si la interpretación «científica» del hombre no está reñida con la religión. Si la respuesta fuese afirmativa, intuimos también la conclusión: Lenin habló sólo para una situación concreta en que la religión «esclavizaba» al hombre, se alió con el capitalismo y era el «opio del pueblo».

Aunque inadmisibles para muchos su concepción antirreligiosa y antidemocrática, la actitud leninista provoca también en el criterio sincero el examen de la realidad histórica que combatió y combate el leninismo. El dicho religioso-cristiano «por las obras los conoceréis» perpetúa el análisis de una fe y religiosidad que se dicen sinceras. Nos enfrenta con la dialéctica de la teoría y de la praxis, de lo que se cree y el modo efectivo de realizarlo.

Los datos presentados son suficientes para juzgar, desde el punto de vista ideológico de Lenin, el problema de las posturas ortodoxas y heterodoxas de un partido leninista en nuestros días, problema con el que iniciábamos nuestro estudio.

Sin embargo, no olvidemos tampoco la otra realidad, la de la evolución que se puede haber dado en los elementos religiosos hoy día, en sus nuevas concepciones. En ellas se apoyan los leninistas «revisionistas» para justificar su ortodoxia, su fidelidad a Lenin.